

**LA SOCIEDAD MANZANERA: SU DESARROLLO HISTORICO-SOCIAL.  
PATAGONIA NOROCCIDENTAL: SIGLOS XVIII-XIX \***

**María Lydia Varela**

El presente trabajo intenta un primer acercamiento a la reconstrucción, desde una perspectiva histórico-social, del desarrollo<sup>1</sup> de la sociedad indígena manzanera. El análisis se inserta en una línea teórica que se propone devolver el status histórico a las sociedades indias, considerando que las mismas pueden integrarse como objetos de conocimiento a la ciencia histórica: «...se toma el método de una ciencia particular [la historia] para trabajar con un tipo de evidencia [documentación escrita] que también es propia de esa ciencia. En esta etapa de la investigación no se deja de ser arqueólogo, ni se convierte en historiador, ni es necesario decir que lo que se es-

---

\* Este artículo fue elaborado a partir de nuestra Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, con especialización en Arqueología, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Varela 1994). El área de estudio queda incluida dentro de lo que Gradín (1980) considera Patagonia Septentrional, más el agregado de la porción sur de la provincia de Neuquén, ubicada por este autor en el área de Transición Andino-Patagónica. Al norte se encuentra limitada por el curso de los ríos Quiliquihué y Collón Curá (sur de la provincia de Neuquén), al este por el curso del arroyo Comallo (noroeste de la provincia de Río Negro), al sur por el curso alto del río Chubut hasta la localidad de Gualjaina (noroeste de la provincia de Chubut) y al oeste por la cordillera de los Andes.

<sup>1</sup> Cuando decimos desarrollo hablamos en términos de evolución de una sociedad, entendiéndola como el resultado de las contradicciones que se operan entre sus diferentes elementos constitutivos, considerando que en toda evolución "...las contradicciones internas son las causas fundamentales de la misma, en tanto que las interconexiones con otros procesos y sus interacciones mutuas constituyen sus causas secundarias. Entonces las causas externas son las condiciones de la evolución, del cambio, mientras que las causas internas son las que actúan como determinantes del cambio..." (Gortari 1987: 49).

tá haciendo es etnohistoria. Es mucho más sencillo: es la adecuación a ciertos rasgos del objeto que se pueden conocer aplicando un método que los explique...»<sup>2</sup> (Boschín 1991: 4). Al adoptar esta postura, que adhiere a lo que suele llamarse «historia social» entendida como «...historia de sociedades, historia total que abarca todos los planos e instancias de una realidad social...», no quedan «...sociedades sin historia o fuera de la historia...» (Mandrini 1992: 59).

A partir de esta concepción de la realidad indígena es que queremos definir y determinar el perfil de la sociedad manzanera<sup>3</sup>, así como enriquecer y perfeccionar nuestro conocimiento sobre la secuencia histórica patagónica y, de manera específica, sobre el devenir del período tardío postconquista (Varela 1994), de modo que podamos complementar los testimonios que sobre el mismo surgen de las insuficientes investigaciones arqueológicas.

El desarrollo de la comunidad manzanera ha sido considerado, hasta la fecha, de manera tangencial y/o parcial por los diversos autores que han abordado el tema a partir de la documentación escrita. En algunos casos ello se debió a que esta sociedad no se constituyó en el núcleo de sus investigaciones<sup>4</sup>; en otros por priorizar fundamentalmente alguno de los aspectos de su devenir, en detrimento de los restantes<sup>5</sup>. Nosotros queremos, en cambio, centrarnos en la etnia manzanera e intentar una primera profundización y esclarecimiento de sus diferentes instancias constitutivas, de manera de brindar una perspectiva más amplia sobre su evolución.

## La conformación de la sociedad manzanera

Durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII la Patagonia Noroccidental se encontraba ocupada, fundamentalmente, por tres sociedades: la poya, en la margen sur del río Limay; la puelche del norte, en la banda norte del mencionado río y la puelche del Nahuel Huapi, en la isla grande y región boreal del lago Nahuel Hua-

---

<sup>2</sup> El método de análisis que proponemos se basa en el interjuego dialéctico entre deducción e inducción (Lumbreras 1987:52), es decir en la interrelación dialéctica dada entre los presupuestos teóricos y la evidencia empírica. En cuanto a la metodología utilizada para el análisis de la documentación escrita seguimos los lineamientos propuestos por Cardoso (1982 y 1986)

<sup>3</sup> Sobre la definición de las categorías empleadas en este análisis, tales como formación económico-social, modo de producción, modo de vida, territorialidad, identidad y relaciones interétnicas, ver Boschín 1993a: 94-96 y 99; Boschín 1993b. También Vargas Arenas 1986: 37 y Bate 1989: 15.

<sup>4</sup> Por ejemplo, Mandrini (1984, 1986, 1987, 1992, 1993) y Palermo (1986, 1988, 1989, 1994) que se centran en las sociedades indígenas pampeanas, pero se refieren también, aunque en menor escala, a las norpatagónicas, por hallarse interrelacionadas.

<sup>5</sup> Podemos mencionar los trabajos de R. Casamiquela (1965, 1967, 1979, 1985, 1990); los de M. T. Boschín y L. Nacuzzi (1977, 1978); los de L. Nacuzzi (1991, 1993); los de M. T. Boschín (1992a y b), entre otros, todos ellos orientados hacia una problemática específica de las sociedades indígenas analizadas.

pi (Vignati 1939; Casamiquela 1965, 1985, 1990; Boschín y Nacuzzi 1977, 1978; Schobinger 1958; Furlong 1992; Biedma 1987). Las dos primeras, que son las que aquí nos interesan, constituyeron parcialidades de una misma etnia, la tehuelche septentrional (Sánchez 1987: 62, Varela 1994, Casamiquela 1965, 1985, 1990). Parte de estas dos parcialidades tehuelches septentrionales, integrantes por entonces de la formación económico-social cazadora-recolectora (Bate 1986, Varela 1994), se constituyó en la base de lo que en el siglo XIX fue la etnia manzanera. Pero para que ello se produjera se sucedieron una serie de acontecimientos. Por un lado, estas agrupaciones se relacionaron con los sectores araucanos que se fueron adentraron en la Patagonia argentina hacia finales del siglo XVII y comienzos del XVIII (Casamiquela 1965). Por otro lado, las mismas, en el transcurso de sus desarrollos, gestaron en su propio seno cambios (cuantitativos)<sup>6</sup>, los que se sumaron a los impulsados por la interrelación con los araucanos, y que determinaron la aparición de contradicciones insalvables que derivaron en un cambio cualitativo, es decir, en la evolución de las mismas hacia una formación social más compleja: la tribal, y en el surgimiento de los fundamentos necesarios para la conformación de una nueva etnia: la manzanera.

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII la interrelación dada entre tehuelches septentrionales y araucanos se vio incrementada. Estos últimos se instalaron en los sectores lindantes a la cordillera, principalmente en la zona próxima al volcán Lanín y al lago Huechulauquen (sur del Neuquén). Compartían dicha región patagónica con agrupaciones tehuelches septentrionales, descendientes de los poyas y puelches que ocuparon en el siglo anterior y comienzos de éste dicha zona.

*«...más adentro, en la misma cordillera, en sus valles están los aucaes [araucanos]...»*  
(Cardiel 1748a: 113)

*«...todos estos indios [araucanos] son de Huechu-huechuen, de Huechu lauquen, y de la cordillera, muy inmediatos a Valdivia...»* (Villarino 1782: 1029)

Estos grupos araucanos que traspasaron la cordillera eran integrantes de la formación económico-social tribal en su fase inicial (Vargas Arenas 1987). Es decir, presentaban un modo de producción tribal, basado en la producción de alimentos, en este caso en la agricultura y la ganadería; ambas actividades eran desarrolladas en cantidad y calidad. En cuanto a la ganadería en particular, la cual tuvo un gran peso en

---

<sup>6</sup> Cambios derivados fundamentalmente de la incorporación del ganado a sus modos de vida, hecho previo a la araucanización de las sociedades tehuelches septentrionales, y que determinó la modificación de la base de sus economías (Palermo 1988). Con ella divino la integración de dichas sociedades a diferentes mercados regionales, consecuencia de una dependencia económica hacia el exterior por la cual se convirtieron en proveedores de ganado y consumidores de manufacturas y demás productos (Palermo 1986). Esta innovación pecuaria llevó, con el tiempo, a la aparición de diferenciaciones sociales mediante la concentración de riqueza y poder en manos de determinadas familias (Palermo 1989). Para más detalles y ejemplos sobre estos cambios referirse a las obras citadas.

la economía de estos grupos, su desenvolvimiento los llevó a la necesidad de expandirse territorialmente en busca de nuevos productos y nuevos mercados imprescindibles para la consecución de esta actividad. Al entrar en los territorios situados al oriente de los Andes (atractivos por su stock ganadero y sus rutas de circulación) entablaron con sus nuevos «vecinos» y «clientes» relaciones interétnicas que con el tiempo se vieron incrementadas.

*«...dicen que ellos [araucanos] vienen de la Sierra del Volcán; que hace cerca de un año que bajaron a buscar ganado caballar y vacuno, y que con éste hacen trato con los de Valdivia, unas veces llevándolos los indios a dicho pueblo, y otras viniendo los cristianos a comprárselo a sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas y añil para teñir sus ponchos (...) que Chile está de Huechulauquen mucho más lejos que Valdivia: que estos indios viven en toldos y que siembran trigo, cebada y habas: que los que tienen rancho de paja bastante capaces, viven más arriba por la falda de la cordillera, los cuales además de las semillas referidas, siembran lentejas, porotos, garbanzos, y todo género de vituallas...» (Villarino 1782: 1016)*

El otro lado de estas relaciones interétnicas, lo tehuelche septentrional, estaba representado por una serie de agrupaciones íntimamente relacionadas entre sí. Las mismas, como ya expresamos, eran integrantes de la formación económico-social cazadora-recolectora, poseedoras, en consecuencia, de un modo de producción cazador-recolector, y organizadas socio-políticamente en unidades sociales mayores denominadas bandas, al mando de un jefe cuyo poder era precario y resultante del consenso<sup>7</sup>.

*«...los Indios que encontramos son Puelches [tehuelches septentrionales], hablan la misma lengua de Chiloé, y algunas veces hablan otra que no entendemos (...) todos se mantienen de guanacos, avestruces y caballos; también tienen alguna quinoa, trigo y cebada, pero están semillas no son muchas ni permanentes, porque no cultivan la tierra (...) Su vestido es de pieles de guanaco bien bruñido y pintado. Sus armas son bolas atadas en la punta del lazo, que llaman Laqui con el que cogen los animales. Usan de arco y flecha, y algunos tienen puñales pequeños, que los compran a los Pehuenches...» (Menéndez 1792: 319)*

El carácter de las relaciones que se establecieron entre los grupos araucanos y los tehuelches septentrionales fue en un comienzo hostil. Se trataba de la pérdida de un territorio poseído por años por estos últimos a manos de los araucanos, situación frente a la cual los tehuelches septentrionales no se resignaron fácilmente. Por otro lado figuraron las motivaciones «comerciales» como causas del establecimiento de vínculos entre estas diferentes etnias. Era fluido el intercambio de productos entre

---

<sup>7</sup> Aclaremos que no se trataban de sociedades igualitarias, como suelen considerarse muchas veces a las sociedades pre-clasistas.

unos y otros, productos a los cuales no se tenía acceso directo por provenir de territorios ajenos (los araucanos necesitaban todo aquello relacionado con los productos de caza, y los tehuelches septentrionales manzanas, piñones y todo lo derivado de lo cultivado -trigo, maíz, habas, porotos, por ejemplo- y lo domesticado por los primeros).

*«...ella me dijo que a donde ellos [tehuelches septentrionales] estaban que habrá 4 leguas de Huechu-huechuen, que las manzanas las traen del pié de la cordillera en cargueros; que estos indios ni ella pueden dar razón de los cristianos que están de la otra parte del Cerro de la Imperial [Volcán Lanín], por mediar entre aquellos pueblos y el Huechu-huechuen los indios aucaces [araucanos], enemigos acérrimos suyos: que tampoco estos indios iban a la laguna Huechum por la misma razón, ni tampoco podían ir a los piñones, y sólo si se les compraban a algunos aucaces, que se los traían a vender por pellejos, y otras cosas de que ellos carecían...» (Villarino 1782: 1084)*

*«...los aucaces se hallaban poseyendo el intermedio de aquí [Huechu-huechuen] a Valdivia, a los cuales compraban ellos [tehuelches septentrionales] pellejos de guanaco, trigo, maíz, habas, porotos, piñones, y aún manzanas...»(idem: 1085)*

Estos intercambios contribuyeron a la complementación económica de los grupos, pues tanto la economía de unos y otros fue precaria, ya sea en mayor o menor grado. Pero no obstante la tensión reinante en un comienzo, se entablaron vínculos parentales con el tiempo, lo que amplió la base de sustentación de las relaciones interétnicas, al celebrarse matrimonios entre algunos de los miembros de estas etnias.

*«...yo deseo el que se junten algunos indios de los aucaces [araucanos] y peguenches [tehuelches septentrionales]: porque aunque están contrarios tienen parientes casados unas naciones con otras...» (idem: 1117)*

Por lo tanto, por razones de defensa del territorio poseído, y por razones de índole propiamente económica, se relacionaron araucanos y tehuelches septentrionales (y estos últimos con los pehuenches y con los tehuelches meridionales, también por causas económicas), relación que derivó en la transmisión mutua de influjos y en la evolución y complejización social de ambos sectores: los araucanos consolidándose como una formación tribal, y los tehuelches septentrionales conformándose como tal.

## **La consolidación de la sociedad manzanera**

A lo largo del siglo XIX se consolidaron los dos procesos a los que venimos aludiendo en los párrafos precedentes, procesos sumamente interrelacionados: por un la-

do, la tribalización de las agrupaciones tehuelches septentrionales ocupantes originales de la Patagonia Noroccidental, que a partir de fines del siglo XVII entraron en contacto con los grupos araucanos; por otro lado, la conformación de una nueva etnia patagónica: los manzaneros, resultante también de la relación entre estos tehuelches septentrionales y los araucanos.

La tribalización<sup>8</sup> de los grupos tehuelches septentrionales debió darse en la primera mitad del siglo XIX. Decimos debió darse puesto que, hasta el momento, contamos con un vacío de información éditada que abarca todo este período. Pero atendiendo a las peculiaridades de los grupos involucrados y los acontecimientos vividos por éstos hacia finales del XVIII y a mediados del XIX, podemos inferir que a lo largo de la primera mitad del siglo XIX los grupos tehuelches septentrionales (cazadores-recolectores) que se vincularon con los araucanos (tribales) se tribalizaron.

Al constituirse en esta formación social, los manzaneros, como comenzaron a identificarse estos grupos tehuelches septentrionales araucanizados<sup>9</sup> a partir de su transformación socioeconómica, merced a la cual se constituyeron como una nueva etnia, presentaron nuevas particularidades e intensificaron otras aparecidas con anterioridad. Un modo de producción tribal, es decir producción de alimentos, centralizada, en un comienzo, en una actividad de tipo ganadera<sup>10</sup> (caballar, vacuna y ovina), la que estuvo relacionada, principalmente, con uno de los dos circuitos propios de esta economía indígena (Mandrini 1986, Palermo 1988): el comercial o del ganado, destinado a los intercambios (con principal destino en Chile).

---

<sup>8</sup> Los grupos tribales que se desplazaban hacia nuevos territorios solían contactarse con agrupaciones vecinas, que en la mayoría de los casos eran integrantes de la formación económico-social cazadora-recolectora. Al ir presionando sobre estos últimos, al ir usurpando sus territorios y al aumentar, a través de diferentes situaciones, la relación con los mismos, los cazadores-recolectores (de menor desarrollo) podían ser asimilados por los tribales (de mayor desarrollo o complejidad). Surge lo que Bate (1989) denomina "la cadena neolítica", dado que al ver los primeros disminuidos sus medios de producción tradicionales (lo que genera en un comienzo, como vimos en nuestro propio ejemplo, conflictos entre los grupos antagónicos), tenderán a la migración, hasta un punto crítico en el cual ante la reducción territorial no tendrán otra salida que generar el propio cambio hacia la tribalización (Vargas Arenas 1987).

<sup>9</sup> El término araucanización es aquí utilizado como sinónimo de tribalización, dado que consideramos que el principal aporte de este grupo a los tehuelches septentrionales fue precisamente servir de mecha para encender la "cadena neolítica" de la que habla Bate, servir de estímulo para desencadenar, a partir de una serie de contradicciones propias generadas en el interior de los grupos tehuelches septentrionales (vinculadas fundamentalmente con la innovación pecuaria, como ya aclaramos en la nota 7), el proceso de tribalización. Más allá de que puedan reconocerse algunos rasgos araucanos adoptados por estas agrupaciones (por ejemplo la tejeduría, la platería, etc.) y que solamente por ello se concluya muchas veces diciendo que los mismos han sido entonces araucanizados, lo principal, y que no siempre es tenido en cuenta, es que gracias al contacto con el araucano se evolucionó hacia una forma social superior, hablando en términos de complejidad, llegando a constituirse en la etnia patagónica preponderante para el último tercio del siglo XIX.

<sup>10</sup> Decimos de "tipo ganadera" porque quizás sería más apropiado hablar de "pastoralismo" (Mandrini 1991).

«...venía todos los años desde Valdivia a comprar caballos [a los manzaneros] por aguardiente...» (Cox 1862: 88)

«...las ovejas que veía en el corral...» (idem: 161).

Se continuaron las prácticas de caza (principalmente del guanaco y del ñandú) y recolección, como resabios del antiguo modo de producción; prácticas que estuvieron vinculadas, esencialmente, con el otro circuito económico: el doméstico o comunal (Mandrini 1986, Palermo 1988), orientado hacia la subsistencia del toldo y/o de la toldería.

«...los perros son cría de galgos un poco mezclados; es la única clase de perros que podría correr al guanaco o al avestruz...» (Cox 1862: 145)

Hubo una diversificación de la producción, una mayor productividad, y una prolongación de los ciclos de producción y consumo, como consecuencia de la conjunción de las actividades de producción con las de apropiación, lo que derivó en una disminución de la precariedad económica, resultante, por otro lado, de la complementación económica dada entre los grupos.

Se dio una división sexual del trabajo. Las mujeres dedicadas fundamentalmente a las tareas vinculadas con el mantenimiento del «toldo» y de los hijos, y los hombres vinculados con las actividades de subsistencia y de intercambio.

«...la china tiene a su cargo los trabajos más penosos: debe desensillar el caballo de su señor y dueño cuando a éste se le antoja montarlo, desensillarle a la vuelta, etc., etc. El indio nace jinete (...) En cuanto a ir a rodear los animales, nunca he visto hacerlo a ninguna china (...) Las mujeres en la toldería de Caleufú (...) cuidan sus hijos, hacen la comida, tejen ponchos y preparan cueros de guanaco... » (Cox 1862: 161)

Se fortalecieron los mecanismos de reciprocidad (que permitieron la disponibilidad de la fuerza de trabajo de los otros y obligaron a ofrecer la propia) entre y a lo largo de los diferentes estamentos de la sociedad, mecanismos regulados en un principio por los lazos parentales, que fueron los regentes de las relaciones sociales de producción, y que admitieron el enmascaramiento de las diferencias sociales, impidiendo que alcanzaran niveles críticos.

«...el comunismo, pero al mismo tiempo la libertad, existe de hecho en la pampa. En el Caleufú, si se mata un animal, se repartía entre todos; si un indio traía sacos de manzanas de Huechu-huehuin, o alguna harina, su mujer luego hacía la repartición y la distribuía en los toldos...» (Cox 1862: 170)

Disminuyeron su movilidad. Si bien todavía los manzaneros no llegan a constituirse en grupos sedentarios, si se observó una restricción de la movilidad de los mismos, que se desplazaban a lo largo de radios no demasiado amplios, por lo que sería más apropiado hablar, entonces, de trashumancia (Mandrini 1991: 119) y no de nomadismo.

*«...cada vez que los ganados y las caballadas, han consumido el pasto del lugar que habitaban, se desentierran las estacas, (...) se arrollan los cueros, y el toldo hace la carga de un caballo, (...) y se ponen en marcha [los manzaneros]: llegados al lugar que han escogido, en pocos momentos instalan otra vez su casa ambulante...» (Cox 1862: 144)*

No obstante este decrecimiento de la movilidad, hubo una expansión territorial por parte de estos grupos, hecho que respondió a la necesidad de «ampliar la economía» (es decir de aumentar el acceso a los medios naturales de producción, de propiedad colectiva), causa y consecuencia del aumento de la población. En cuanto al territorio habitado, se consideraban propietarios comunales del mismo

*«...después en tono el más enojado me dijo [Paillacán, cacique manzanero] que merecía la muerte por haberme venido a sus tierras sin permiso alguno...» (Cox 1862: 85)*

Se incrementaron las diferencias sociales en función de la existencia de estamentos con distintas jerarquías: caciques («dirigentes»), mocetones («dirigidos») y cautivos o «esclavos»

*«...nuestro amigo Inacayal [hijo del cacique manzanero Huincahual] montado en su caballo overo, con freno guarnecido de plata, con grandes copas y estribos del mismo metal (...) todos no son bastantes ricos para tener espuelas o estribos de plata (...) Todos tampoco no tienen tan bonitos caballos como Inacayal...» (Cox 1862: 168)*

El poder del cacique estaba subordinado al consenso. Sus principales funciones consistían en la ordenación de la defensa del territorio, la organización de la producción y los intercambios, la presidencia de las fiestas ordinarias y religiosas.

*«...los indios [manzaneros] gozan de bastante independencia y los caciques tienen más bien una autoridad concedida que de derecho (...) El cacique no tiene otra influencia que la que le da el número de mocetones que lo rodea...» (Cox 1862: 169)*

Por entonces se encontraban ocupando la zona de Las Manzanas, lindante a los ríos Calefú, Collón Curá y Limay, espacio residencial (Varela 1994) por excelencia de los grupos manzaneros, los caciques Huincahual y Paillacán, los más destacados caciques de este período, cuya territorialidad abarcó gran parte de la Patagonia Noroccidental. Debemos mencionar también a sus vecinos Puelmai y Huitraillán. Todos



ellos se relacionaron íntimamente entre sí y con Huentru-pan y Trureu-pan, araucanos ubicados sobre la cordillera neuquina.

Estos grupos manzaneros se consolidaron definitivamente como formación tribal hacia el último tercio del siglo XIX, adquiriendo, en consecuencia, un modo de vida aldeano igualitario, en su variante semicultora (Vargas Arenas 1987). Se continuó poseyendo un modo de producción tribal, basado, ahora, tanto en la agricultura como en la ganadería. La primera de estas actividades se relacionaba, fundamentalmente, con el circuito doméstico o comunal anteriormente explicitado, y la segunda con el circuito comercial o del ganado. El desarrollo de las prácticas cazadoras-recolectoras nunca se abandonó, prácticas que se vincularon con el aludido circuito doméstico o comunal. Al sumarse las actividades agrícolas a la economía manzanera, se vio aumentada la diversificación de la producción, la productividad, continuó la prolongación de los ciclos de producción y consumo y con todo ello la disminución de la precariedad económica.

*«...vimos unos cuantos araucanos [manzaneros] que arreaban un rebaño de ovejas, y otros que hacían lo mismo con una manada de vacas (...) estaban paciendo la verde hierba unos 400 a 500 caballos y yeguas...» (Musters 1869: 272)*

*«...los hombres habían estado ausentes, cazando primero al guanaco cachorro, y apresando y amansando después animales vacunos en la Cordillera...» (idem: 274)*

*«...cultivan el trigo, del que nos trajeron pequeñas cantidades para la venta; almacenan además, la cosecha natural de piñones y manzanas, con los cuales fabrican una sidra de extraordinaria fuerza, y también destilan el pulco bebida embriagadora que extraen del fruto de la algarroba...» (idem: 320)*

Existieron fuertes mecanismos de reciprocidad, vinculados con la complementación económica, regulada ahora fundamentalmente por el poder político (que comienza a regir las relaciones sociales de producción), en lo que respecta a los movimientos inter-toldería. En cuanto a los movimientos intra-toldería (sobre todo los intraestamentos) los lazos parentales siguieron en juego, aunque con menor peso, dadas las características del modo de vida aldeano igualitario asumido.

*«...las plumas pertenecen al cazador que ha boleado el choique, como también las patas, (...) el resto del cuerpo se divide entre los diversos indios que lo persiguieron y se come en la noche. En el guanaco lo que más vale es el cuerpo que pertenece al boleador, la cabeza al principal de la partida, y el resto se distribuye igualmente entre los demás...» (Cox 1862: 188)*

Por todos estos motivos se fortaleció la autosuficiencia económica manzanera. La misma se vio acompañada, no obstante, de un gran desarrollo del intercambio como medio de complementación económica, de acceso a los recursos no disponibles

en el territorio habitado. Se acentuó sobre todo el trueque con el blanco y se continuaron las permutas con los tehuelches meridionales. En estos intercambios el ganado actuó como principal «moneda» (Gotta 1993), posibilitando tanto la adquisición de productos (materias primas y manufacturas) como de personas (cautivos), al presentar un valor de uso pero también un valor de cambio.

*«...nuestro contacto con los cristianos en los últimos años nos ha aficionado a la yerba, al azúcar, a la galleta, a la harina y a otras regalías que antes no conocíamos, pero que nos han sido ya casi necesarias. Si hacemos la guerra a los españoles, no tendremos mercado para nuestras pieles, ponchos, plumas, etc; de modo que en nuestro propio interés está mantener con ellos buenas relaciones...»* (Musters 1869: 290 y 291)

*«...nuestros tehuelches [meridionales] (...) colocaron todos los artículos provechosamente, haciéndose felices poseedores de numerosos caballos, adornos de plata y mandiles (...) Los manzaneros parecían depender de los tehuelches en su provisión de cubiertas para toldo, así como los últimos, a su vez, tenían que conseguir de los otros los mandiles tejidos y los ponchos...»* (*idem*: 317, 318)

Consecuentemente con los cambios económicos experimentados se afianzó el sedentarismo, apareciendo espacios residenciales fijos, con viviendas de carácter estable, lo que derivó en una marcada concentración espacial. Los desplazamientos de estos grupos se realizaron, de ahora en más, hacia puntos predeterminados, con fines específicos y no implicaban el movimiento de todo el grupo doméstico (Vargas Arenas 1986, Varela 1994).

*«...yendo a examinar los toldos [manzaneros], a los que sólo había echado una hojeara superficial la noche anterior, vi que todas eran viviendas estables; es decir no armadas de modo que se las pudiera transportar en las marchas, como la de los patagones [tehuelches meridionales]. Es cierto que estaban construidas de la misma manera, pero los palos eran mucho más sólidos, y el conjunto de la construcción se parecía más a una casa...»* (Musters 1869: 314)

Se acrecentó la diferenciación social<sup>11</sup>. Se ampliaron los estamentos jerarquizados, encontrando en cada toldería caciques principales (las «cabezas» de las mismas, cargos hereditarios que recaían sobre los hijos mayores), caciques inferiores (dependientes en parte de los primeros, aunque con cierta autonomía en asuntos de menor cuantía), mocetones (pueblo) y cautivos (provenientes del robo o de la compra, por

---

<sup>11</sup> Los principales indicadores de la diferenciación social a la que aludimos fueron: mayor cantidad de ganado, mayor cantidad de sembradíos, posesión de caballos de mejor raza, mayor cantidad de mujeres, mayor cantidad de prendas de plata, mayor cantidad de adornos, vestimenta más lujosa, posesión de gran cantidad de prendas tejidas, posesión de toldos más grandes, mayor ingesta de bebidas alcohólicas. Todos ellos los derivamos del análisis de las fuentes escritas.

lo general blancos, y encargados de los «trabajos duros»). El poder que tenían los caciques principales, así como el ejercido por los inferiores, fue aumentando, pero en última instancia las decisiones que afectasen a la comunidad manzanera toda se tomaban en los parlamentos, a los que acudían los mismos y el consejo de ancianos cuya opinión tenía gran influencia. En definitiva, el «poder» emanaba de estos parlamentos, cuyas determinaciones no podían objetarse ni desobedecerse.

*«...debí explicar a los principales caciques [manzaneros] convocados por Shaihueque, Ñancuchoe, Molfinqueupu, Naquipichuin y Jankakirque, el objeto de mi visita. Parlamento, aquel, que duró cinco horas a caballo y en el que los jefes, asesorados por los ancianos de sus tribus, no sólo estuvieron de acuerdo con Shaihueque en su negativa a permitirme el paso a Chile, sino que se opusieron a que cruzara desde Caleufú hasta Mendoza, a lo que había consentido el primero...» (Moreno 1875b: 28)*

Por todo ello se produjo el crecimiento de una toldería sobre el resto de las demás, es decir, aparece una «toldería central» como depositaria de la representatividad de la etnia (la ubicada sobre el río Caleufú, al mando de Saihueque). Presentaban, además, una organización socio-política basada en la existencia de una serie de tolderías (los espacios residenciales) autárquicas en lo económico pero dependientes en lo político, dado que como se vio, las decisiones fundamentales atinentes a la comunidad toda emanaban de las disposiciones del parlamento, reservándose el liderazgo intertolderías a situaciones específicas y de orden global, como por ejemplo la relación con el blanco, para lo cual Saihueque asumió el mismo.

*«...llegamos (...) después de atravesar el río Caleufú, a las tolderías del Rey de las Manzanas...» (Moreno 1875a: 190)*

Para estos momentos se hallaban habitando la zona de Las Manzanas los siguientes caciques principales, al mando de sus correspondientes tolderías: Saihueque (sobre el río Caleufú), Ñancuchoe (frente al volcán Lanín), Molfinqueupu (sobre el río Collón-Curá), Naquipichuin, Quinchauala, Chacayal (al oeste del río Caleufú, sobre la sierra de Chilchiuma), Puelmai (o Puelmanque, sobre el río Caleufú), Yankakirque. En las inmediaciones de Esquel se ubicaría Quintuhual, y en la región del lago Nahuel Huapi (o rinconada de Tequel Malal, como lo denominaban los tehuelches septentrionales y ellos mismos) Inacayal (el hijo de Huinchahual) y Foyel (el hijo de Paillacán). Estos últimos tres caciques, ubicados originalmente en Las Manzanas, mudaron su residencia por disgustarse con Saihueque y se dirigieron hacia donde poseían sus fueros territoriales; en el caso de Inacayal y Foyel ello es bien claro: se desplazaron hacia donde tuvieron origen sus antepasados, los poyas (tehuelches septentrionales) evangelizados por Mascardi en la Misión del Nahuel Huapi. Recordemos que tanto Inacayal como Foyel tuvieron padres de filiación tehuelche septentrional; en el caso de Saihueque, su padre (el cacique Chocorí) era araucano y su madre te-

huelche septentrional (Vignatti 1942, Casamiquela 1965).

El otro proceso que se consolidó a partir y a la par de la tribalización de los grupos tehuelches septentrionales, fue la conformación de una nueva etnia por parte de dichos grupos: la manzanera. Este proceso, inseparable del de tribalización, tuvo lugar a lo largo del siglo XIX, principalmente durante la primera mitad del mismo. De hecho cuando Cox en 1862 visitó las Manzanas, ya sus habitantes, principalmente las agrupaciones de Huincahual y Paillacán, se identificaban como una etnia aparte, distinta de la araucana y de la tehuelche septentrional. Para cuando Musters llegó a ellos dicha identificación había aumentado y para cuando Moreno estuvo allí alcanzó su punto máximo: ya se autodenominaban y se hacían denominar, entonces, como manzaneros (de allí el rechazo de Saihueque a relacionarse estrechamente con Calfucurá primero y con Namuncurá después [araucanos]; y el repudio por parte de los tehuelches septentrionales con los que trabó relación Claraz hacia estos manzaneros porque les usurparon sus tierras), reconociendo su total independencia y autonomía respecto de las demás agrupaciones patagónicas, ocupantes de un país propio y soberano, legado de sus antepasados, cuyo acceso dependía del permiso otorgado por sus dueños.

*«...de pié, envuelto en un viejo cuero se encontraba el viejo cacique Paillacan [manzanero] (...) las relaciones de estos indios con los Araucanos son bastantes (...) y celosos como son de su independencia, era un atentado directo contra ella el intentar reconocer uno de sus ríos ...» (Cox 1862: 84)*

*«...Cheoeque me ofreció su consentimiento para viajar por el interior del país, en dirección al norte...» (Musters 1869: 322)*

*«...su título era Gobierno de las Manzanas, porque era así como se titulaban sus antepasados, de quienes él había heredado el cacicazgo...» (Moreno 1875a: 192)*

*«...los indios [tehuelches septentrionales] (...) decían que pobladores venidos de Chile habían comprado tierras al cacique Paillacán, al sur del Limay, alrededor de Tucuel; otros llamaban al lugar Teke Malal o Eiken Malal, donde el padre Mascardi había fundado su misión del lago Nahuel Huapi. Allí los chilenos iban a fundar un pueblo o una colonia. Los pampas [tehuelches septentrionales] decían que esas tierras eran de ellos y no de Paillacán que era araucano y no tenía, pues, derecho de disponer de esas tierras. Pero lo ha hecho porque hoy en día ya quedaban pocos pampas allí...» (Claraz 1865:40)*

*«...he tenido ocasión de leer cartas de Namuncurá [araucano] (...) se quejaba de que Shay-hueque nunca le hubiese enviado ni un sólo indio...» (Moreno 1975a:190)*

La etnia manzanera ocupó un espacio territorial (Varela 1994) que abarcó, llegando incluso a sobrepasar en parte, toda la Patagonia Noroccidental: hacia el norte se prolongaría, de acuerdo a lo expresado tanto por Moreno como por Musters, has-

ta Mendoza; hacia el oeste llegaba hasta la cordillera de los Andes, considerándose dueños de los pasos a Chile; hacia el sur encontramos una ocupación efectiva hasta el lago Nahuel Huapi, donde residían Inacayal y Foyel, e incluso probablemente hasta la zona de Esquel, donde se habría localizado Quintuhual. Pero tenemos noticias tanto de Musters como de Moreno de la utilización de la zona de Tecka (que se encuentra inmediatamente abajo de la línea marcada por el curso alto del río Chubut) como territorio de caza. Como estos espacios productivos (Varela 1994) también formaban parte de los dominios territoriales de la sociedad manzanera, podemos extender hasta el río Chubut (quizás hasta una pequeña porción por debajo de él) su propiedad. Hacia el este no tenemos referencias seguras, salvo la afirmación de Saihueque acerca de la ocupación de la zona de Patagones (en Buenos Aires) y de Gaiman y Trelew (en Chubut) sin su consentimiento, por lo que es muy probable que se considerasen con ciertos «derechos» sobre las tierras que se extendían hasta la costa atlántica, aunque no presentasen una ocupación de hecho en esta zona.

*«...hacia muy pocos días que Inacayal había vuelto de sus cacerías en las pampas del Sur [proximidades de Tecka]...» (Cox 1863: 152)*

*«...la autoridad de Cheoque se extiende al norte hasta Mendoza...» (Musters 1869: 320)*

*«...Geylum [Pilcaniyeu] (...) estando de caza, descubrimos un escondrijo, perteneciente a los indios de Foyel...» (idem: 302)*

*«...de ninguna manera podía permitirme [Saihueque] el paso a Chile...» (Moreno 1875a: 191)*

*«...me habló [Saihueque] de los territorios que los blancos les habían quitado y que él era demasiado bueno permitiendo que poblaran en Patagones y en Chubut sin su consentimiento...» (ibid).*

*«...Inacayal y Foyel que vivían generalmente más al norte, habían acampado en Tecka para mayor facilidad en sus cacerías de guanacos...» (Moreno 1879:136)*

El régimen de explotación del territorio manzanero, según se deduce del análisis de la evidencia ya presentada, era anual (o de «año redondo»), es decir se movían año a año a través de rutas establecidas (Nacuzzi 1991), desplazándose hacia puntos estratégicos y prefijados, hacia los espacios productivos, de acuerdo a la actividad preponderante en cada estación. Estos movimientos no implicaban el recorrido de grandes distancias ni el traslado de todo el grupo doméstico, sólo emigraban los hombres por el tiempo que requiriese el desarrollo de la actividad. El resto de la comunidad permanecía en sus espacios residenciales, los que tenían carácter anual, eran

siempre los mismos, es decir, no se mudaban. El principal espacio residencial, como dijimos, estaba representado por las inmediaciones del río Caleufú, y los principales espacios productivos por Tecka y posiblemente por Pilcaniyeu para la caza, la zona cordillerana para la ganadería y la recolección, y por la región del lago Huechulauquen para la agricultura.

### **La desintegración de la sociedad manzanera**

La desintegración de la sociedad manzanera como tal comenzó hacia 1880. A partir de entonces se produjo un corte dentro del proceso histórico-social manzanero, producto del accionar militar del gobierno argentino -la llamada Conquista del Desierto- que interrumpió el devenir del mismo.

El desarrollo del proceso aludido encontró su quiebre hacia 1881 con la entrada efectiva de las tropas militares bajo la autoridad del general Conrado Villegas en territorio manzanero. Ante este hecho, las agrupaciones debieron abandonar sus espacios residenciales tradicionales y se dirigieron, en la mayoría de los casos, con dirección hacia el sur, hasta localizarse luego, por ejemplo en los casos de Shihueque, Inacayal y Foyel, en la zona de Tecka en la provincia de Chubut. En cuanto a los grupos araucanos o de base araucana, como las comunidades salineras de Namuncurá, Reuque-Curá y Alvarito Reumay, huyeron hacia Chile, ni bien comenzado el conflicto armado.

*«...avisados los indios del ataque que se les iba a llevar, (...) han abandonado la mayor parte de los caciques sus antiguas guaridas ultrapasando la Cordillera. Reuque-Curá, Namuncurá, Alvarito Reumay, Queupu, Zúñiga, Udalman y tantos otros caciques [araucanos] se hallan la mayor parte de ellos desde Enero y Febrero en las inmediaciones de Lonquimay, Huntué y nacientes del Bio-Bio. Es decir, en territorio chileno...» (Villegas 1881: 12)*

*«...creo que sólo sobrevive Shihueque, a quien espero encontrar pronto, lejos de sus campos y ubicados en los lotes (...) inmediatos a Tecka, el campo del buen cacique Inacayal ya fallecido...» (Moreno 1896: 246)*

*«...en la casa del valle [16 de octubre, zona de Esquel] (...) poco después llegó el viejo cacique Foyel, mi huésped en el Museo durante varios años, que ha preferido volver a las boleadas de guanacos y avestruces...» (idem: 283)*

Este hecho (sumado a otros ya considerados) pone en evidencia una vez más el elemento de base de la etnia manzanera: lo tehuelche septentrional (Casamiquela 1965, 1990), dado que al emigrar estos caciques con su gente se trasladaron hacia donde poseían sus fueros territoriales, sus parientes, sus raíces, volvieron hacia el lugar de sus orígenes, los que se perpetuaron fundamentalmente a través de parte de su

cultura, del idioma y de los lazos de sangre.

«...*Shay-hueque es un indio de raza pampa [tehuelche septentrional] y araucana...*»  
(Moreno 1875a: 192)

## Conclusiones

En el presente artículo hemos querido brindar una aproximación hacia el desarrollo histórico-social de la comunidad manzanera. Es decir, pretendimos contribuir al esclarecimiento de las particularidades del proceso evolutivo de una de las principales sociedades indígenas norpatagónicas del siglo XIX, apelando para ello al análisis de las fuentes escritas éditas. Encontramos en estas últimas un valioso material de estudio que nos permitió establecer, en conjunción con nuestros presupuestos teóricos, que la etnia manzanera fue el producto de la relación dialéctica entre los elementos propios aportados por los grupos tehuelches septentrionales (su base) y los derivados del proceso de araucanización; que fue integrante de la formación económico-social tribal; que desarrolló un modo de vida aldeano igualitario; que fue propietaria de un espacio territorial que abarcó (e incluso sobrepasó) los límites definidos para la Patagonia Noroccidental; que era identificaba y se autoidentificaba como una etnia aparte; que se vinculó, a través del establecimiento de relaciones interétnicas, con las comunidades araucanas, tehuelches meridionales, pehuenches y con la sociedad blanca; que se desintegró a partir de los acontecimientos resultantes del accionar de la Conquista del Desierto.

Más allá de los argumentos esgrimidos, entendemos que seguramente algunos de los aspectos investigados deberán ser objeto de mayores estudios, pudiéndose redefinir o reformular en un futuro, a la luz de una nueva evidencia empírica o de una reinterpretación de la ya utilizada. Pero por lo pronto el panorama se presenta en los términos precedentemente expuestos, lo cual nos impulsa a reflexionar acerca de la secuencia histórica patagónica y nos permite afirmar que para el período tardío post-conquista no sólo comunidades cazadoras-recolectoras habitaron el norte patagónico, sino que allí también se desarrollaron sociedades más «complejas».

Buenos Aires, Mayo de 1996<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Agradecimientos. A la Licenciada María Teresa Boschín, por los consejos recibidos, en su momento, para el desarrollo de la investigación que derivó en la producción de este trabajo. Al Profesor Raúl Mandrini, por sus aportes y consejos, todos ellos de gran utilidad para la redacción de este artículo. A Myrian Alvarez y Dánae Fiore, por sus ayudas y estímulos continuos.

## Bibliografía citada:

Bate, Luis

- 1986 "El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo" *Boletín de Antropología Americana*. 13. México. IPGH. pp. 5-31.
- 1989 "Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica". *Boletín de Antropología Americana*. 19. México. IPGH. pp. 5-29.

Biedma, Juan M.

- 1987 *Crónica histórica del Lago Nahuel Huapi*. Buenos Aires. Emecé Editores.

Boschín, María Teresa

- 1991 "Arqueólogos e historiadores: una empresa común", en M. T. Boschín (comp. ) *Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*. Tandil. Cuadernos de Investigación. IEHS. pp. 3-5.
- 1992a "Algunas reflexiones acerca del quinto centenario del desembarco de Colón en territorio americano". *Revista de Antropología*. Año VII. Número 12. Buenos Aires. págs. 29-34.
- 1992b "Revisión de los conceptos clásicos que produjo la antropología sobre la sociedad india patagónica". *Actas de las Jornadas de reflexión y discusión sobre diversidad cultural en la Argentina* (San Carlos de Bariloche, 1992). S. C. de Bariloche. Museo de la Patagonia "F. P. Moreno". (en prensa).
- 1993a "Arqueología: categorías, conceptos y unidades de análisis". *Boletín de Antropología Americana*. 24. México. IPGH. pp. 78-109.
- 1993b *Sociedades cazadoras del Area Pilcaniyeu, Sudoeste de Río Negro: elementos para un análisis territorial*. Buenos Aires. Cuadernos del Museo Etnográfico (en prensa).

Boschín, María Teresa; Lidia Nacuzzi

- 1977 "Aproximación a la reconstrucción etnohistórica de la cuenca del río Limay y zonas aledañas, siglos XVII a XIX (Provincia de Neuquén)". *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Tomo IV. N° 1/4. Mendoza. Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. pp. 3-13.
- 1978 *Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo tehuelche meridional*. Serie monográfica número 4. Buenos Aires. Colegio de Graduados en Antropología. pp. 453-476.



Cardiel, José

- 1956 "Diario del viaje y misión al río del Sauce por fines de marzo de 1748", en Vignati, M. *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris. Viajeros, obras y documentos para el estudio del hombre americano*. Tomo I. Buenos Aires, Coni. pp. 113-139.

Cardoso, Ciro

1982. *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*. Barcelona, Crítica.

Cardoso, Ciro; Héctor Pérez Brignoli

- 1986 *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona, Crítica.

Casamiquela, Rodolfo

- 1965 *Rectificaciones y ratificaciones, hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Bahía Blanca. Cuadernos del Sur. Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

- 1967 "Algunos datos nuevos con relación al panorama etnológico de la Patagonia". *Etnia* n° 5. Olavarría. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". pp. 6-22.

- 1979 "Algunas reflexiones sobre la etnología del ámbito pampeano-patagónico". *Cuadernos* 1. Buenos Aires. Centro de Investigaciones Antropológicas. págs. 5-23.

- 1985 *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro*. Viedma. Fundación Ameghino. Edición del Ministerio de Educación y Cultura de la provincia de Río Negro.

- 1990 "Los pueblos indígenas". *Ciencia Hoy* 2:7. Buenos Aires. Asociación Ciencia Hoy. pp. 18-28.

Claraz, Jorge

1988 [1865-1866]

*Diario de viaje de exploración al Chubut*. Buenos Aires. Ediciones Marymar.

Cox, Guillermo

1863 [1862-1863]

*Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia*. Santiago de Chile. Imprenta Nacional.

Furlong, Guillermo

- 1992 *Entre los tehuelches de la Patagonia*. Buenos Aires. Ediciones Theoria.

- Gortari, Eli de  
1987 *Lógica General*. México, Grijalbo.
- Gotta, Claudia  
1993 "Una aproximación histórica al problema del ganado como moneda en norpatagonia, siglos XVIII-XIX". *Anuario del IEHS*. 8. Tandil. IEHS. pp. 13-25.
- Gradin, Carlos  
1980 "Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia Argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. XIV: 1. N.S. Buenos Aires. pp. 177-194.
- Lumbreras, Luis  
1987 "Métodos y técnicas en arqueología". *Boletín de Antropología Americana*. 16. México. IPGH. pp. 50-83.
- Mandrini, Raúl  
1984 *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina (Col. Historia Testimonial, n° 22).
- 1986 "La agricultura en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII y XIX)". *Anuario del IEHS*. I. Tandil. IEHS. pp. 11-43.
- 1987 "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", en M. Lischetti (comp.) *Manual de Antropología*. Buenos Aires. EUDEBA. pp. 205-230.
- 1991 "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense". *Boletín Americanista*. 41. Barcelona. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona. pp. 113-136.
- 1992 "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas". *Anuario del IEHS*. VII. Tandil. IEHS. pp. 59-72.
- 1993 "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820)", en Raúl Mandrini y Andrea Reguera, *Huellas en la Tierra*. Tandil. IEHS. pp. 45-74.
- Menéndez, Francisco  
1900 *Libro de los viajes de Fray Francisco Menéndez [1791-1794]*. Versión propia recopilada por Francisco Fonck. Valparaíso. Edición Centenaria.
- Moreno, Francisco  
1875-1876a  
"Viage a la Patagonia Septentrional". *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo I. Buenos Aires. págs. 182-197.

- 1979 [1875-1876b]  
Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Versión propia recopilada por Eduardo Moreno. Buenos Aires. EUDEBA.
- 1979 [1879-1880]  
Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Versión propia recopilada por Eduardo Moreno. Buenos Aires. EUDEBA.
- 1896 "Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz". *Revista del Museo de la Plata*. Tomo VIII. Primera Parte. La Plata. 1898. págs. 202-301.
- Musters, George  
1979 [1869-1870]  
*Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Nacuzzi, Lidia  
1991 "La cuestión del nomadismo entre los tehuelches". *Cuadernos de Etnohistoria. Memoria Americana 1*. Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. pp. 103-134.
- 1993 "«Nómades» versus «Sedentarios» en Patagonia (siglos XVIII-XIX)". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. 14. Buenos Aires. INAPL. pp. 81-92.
- Palermo, Miguel Angel  
1986 "Reflexiones sobre el llamado «complejo ecuestre» en la Argentina". *Runa*. vol XVI. Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA. pp. 157-178.
- 1988 "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y progresos". *Anuario del IEHS*. 3. Tandil. IEHS. pp. 43-90.
- 1989 "Indígenas en el mercado colonial. Buenos Aires". *Ciencia Hoy*. 1:4. Buenos Aires. Asociación Ciencia Hoy. pp. 22-26.
- 1994 "El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino". *Cuadernos de Etnohistoria. Memoria Americana 3*. Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. pp. 63-90.
- Sánchez, Consuelo  
1987 "Elementos conceptuales acerca de la cuestión étnico nacional". *Boletín de Antropología Americana*. 15. México. IPGH. pp. 53-73.

Schobinger, Juan

- 1958 "Conquistadores, misioneros y exploradores en el Neuquén". *Runa* IX. 1-2. Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA. pp. 107-123.

Varela, María Lydia

- 1994 *Historia de las sociedades indígenas de la Patagonia Noroccidental de los siglos XVIII y XIX*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Director: Dr. Pedro Krapovickas. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.

Vargas Arenas, Iraida

- 1986 "Arqueología, ciencia y sociedad". *Boletín de Antropología Americana*. 14. México. IPGH. pp. 5-61.

- 1987 "La formación económico-social tribal". *Boletín de Antropología Americana*. 15. México. IPGH. pp. 15-26.

Vignati, Milcíades

- 1939 "Los indios poyas". *Notas del Museo de La Plata*. Tomo IV. Antropología nº12. Buenos Aires. Instituto del Museo de la Universidad de La Plata. pp. 211-244.

- 1942 "Iconografía aborigen I. Los caciques Sayeweke, Inakayal y Foyel y sus allegados". *Revista del Museo de La Plata* (Nueva serie). Tomo II. La Plata. Instituto del Museo de la Universidad de La Plata. pp. 13-48.

Villarino, Basilio

1972 [1782]

- "Diario del reconocimiento que hizo del río Negro". en *Colección Pedro de Angelis*. Tomo VIII b. Buenos Aires. Plus Ultra. pp. 969-1150.

Villegas, Conrado

1974 [1881]

- Expedición al gran lago Nahuel Huapi en el año 1881*. Buenos Aires. EUDEBA.